

Despedida de la pastora Flor Rodríguez.

En el templo de la iglesia metodista ubicado en la calle Salesianos, comuna de Pedro Aguirre Cerda, ciudad de Santiago de Chile, se realizó un emotivo culto de despedida de los restos mortales de quien fuera la pastora Flor Rodríguez. Más de un centenar de hermanos y hermanas, familiares, amigos, amigas, vecinos y conocidos participaron del culto de despedida de la querida pastora Flor.

Momentos de gran emoción y solemnidad se vivieron al interior de templo donde se escuchó el testimonio de la hermana Joyce Hill, quien destacó facetas importantes de la vida de la pastora Flor, así como su participación en diversos organismos ecuménicos como el CLAI, el CMI, la colaboración con la iglesia Evangélica de Ecuador y el trabajo misionero en Australia y Bolivia, o el trabajo de la obra rural metodista en la región de la araucanía. También se destacó su virtud pastoral con los jóvenes estudiantes de teología a quienes apoyó y acompañó innumeradas veces en sus búsquedas y desafíos. La pastora era también la tía Flor, la consejera, la amiga, la mamá y también la abuelita.

Saludos de diversas personas del mundo metodista y ecuménico fueron recibidos y leídos en el transcurso de la celebración, destacando el del obispo Federico Pagura de Argentina, de Marcos Pinto Lopes de Brasil y de Mery Hunt de los Estados Unidos.

La pastora Flor Rodríguez de 74 años, ha sido definida como la predicadora del amor, la pastora de la familia, la chispa de Dios, entre otras expresiones.

El obispo de la iglesia Metodista de Chile, reverendo Mario Martínez, tomó el texto del evangelio de Juan 14,1-10 para realizar su homilía. Destacó muchas cualidades y valores de la pastora Flor, además de destacar su fidelidad al evangelio y su compromiso con el pastorado donde fuera que sirviera al Señor. Al concluir, afirmó el obispo, parafraseando el texto bíblico: "...buena sierva, sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré...entra en el gozo de tu Señor".

Seguidamente la congregación se unió en la entonación del himno "Firmes y adelante", en cuanto se entonaba el himno los pastores y pastoras cargaron, fraterna y cariñosamente, el féretro del templo hacia el vehículo que transportaría el cuerpo de la pastora. A lo lejos, desde uno de los patios de la iglesia, un joven hacía oír su trompeta despidiendo así a quien fuera la pastora Flor Rodríguez.

Sin lugar de duda, la Iglesia Metodista pierde una gran pastora que supo ser fiel al Señor y su evangelio, además de encarnar fuertemente las virtudes del wesleyanismo en nuestros días inspirada en la herencia de Wesley y en la teología contextual que siempre buscó vivir. Hasta pronto pastora. Descansa en paz.

Pr. Dr. Daniel Godoy
Comunidad Teológica Evangélica de Chile.
Santiago, 24 de mayo de 2010.